

Dinero y bolígrafo **Marta Martín**

El dinero mueve el mundo, eso es algo que todo el mundo sabe. Mueve montañas, controla a la gente, da poder a aquel que lo posea. Es un ente peligroso pero, sobre todo, tentador.

Desde que tuviese consciencia del funcionamiento del mundo, la riqueza había sido su mayor meta, su aspiración. Todo sueño resultaba una función de esta. Una casa bonita, el trabajo ideal, la salud misma y, maldita sea, hasta la amistad se puede comprar.

No resulta extraño pues, que al verse al borde de recibir tal cantidad de dinero, tantos ceros que le daban mareos al tratar de contarlos, cualquier otra consecuencia palideciera. Tras una vida de fracasos, un piso abarrotado, un trabajo mal pagado y una familia distante, las puertas del cielo parecían abrirse ante él. No más problemas, no más preocupaciones. Una bonita fantasía, ¿no?

Pero, ¿y si el precio a pagar es más alto que cualquier cifra numérica? ¿Qué pasa si debes renunciar a todo lo que crees y por lo que vives, al centro mismo de tu persona?

Colocó el bolígrafo sobre el papel, inseguro. ¿Sería capaz de hacerles eso? Nunca podría volver a mirarse al espejo pero, por otra parte, su fortuna sería más que suficiente para pintarlos todos de negro.

Con cuidado, tímidamente, trazó la primera línea de su firma, sin tener claro si continuaría. Los ceros del cheque lo observaban, acusadores pero a la vez prometedores. Era tanto, tanto dinero... pero el daño que haría al aceptarlo...

Sin embargo reunió las fuerzas para cerrar los ojos, a las consecuencias, al resto del mundo, y continuó escribiendo sobre la línea. Al terminar volvió a abrirlos, esperando ver su nombre en el papel. La prueba del crimen.

A pesar de ello, no había nada además de la triste línea que había dibujado previamente. Su bolígrafo, diez céntimos malgastados en un puesto poco fiable, se había quedado sin tinta.

Una señal es una señal. Dejó el cheque y el bolígrafo sobre la mesa y se fue sin mirar atrás.